

# YA (NO) SOY UNA ESTADÍSTICA

*(Fragmento)*

(...) (INT.) CONSULTA PSIQUIÁTRICA.

TARDE DE TORMENTA.

DOCTORA: Menos del 4% de las mujeres forzadas se quedan embarazadas, y de ellas un altísimo porcentaje de las que deciden continuar con el embarazo reciben ayudas del Estado y de instituciones benéficas.

EVA: Yo también tengo una estadística para usted. El 100% de los fanáticos ultracatólicos cría a sus hijos lavándoles el cerebro y haciéndoles sentir culpable hasta de su existencia.

DOCTORA: ¿Qué pasó con tu madre?

EVA: Unos tres meses después, nací prematuramente y con síndrome de abstinencia. Mi madre vivía con su novio, un camello de poca monta que la enganchó a las drogas.

DOCTORA: ¿Cómo se comportaba él con tu madre?

EVA: No le pegaba, si es eso lo que pregunta. Supongo que la quería a su manera, aunque la enganchara a las drogas. Empezó a robar material y dinero a sus proveedores, probablemente para fugarse con mi madre y conmigo a cualquier parte y empezar de cero, o eso me gusta pensar a mí.

DOCTORA: ¿Y cómo era contigo?

EVA: No llegué a conocerle... (*Transición a relato*)



**(INT.) SALA DE PARTOS. DÍA. // (EXT.)**

**CALLEJÓN MARGINAL. DÍA. // (INT.)**

**HABITACIÓN SUCIA DE PENSIÓN.**

**NOCHE.**

*(Voz en off de EVA mientras se ven las escenas que va narrando)*

EVA: ...mientras mi madre era atendida de urgencias en el hospital, él recibía una paliza mortal en un callejón de mala muerte por parte de sus socios y proveedores. Nací con el síndrome de abstinencia y avisaron al familiar más directo de mi madre, su padre. No sé lo que hizo ni cómo lo hizo, pero en cuanto pasaron unos pocos días mi madre salió del hospital conmigo en brazos y sin ninguna parte adónde ir. De

todos modos, no hizo falta buscar dónde pasar la noche. Los asesinos de mi padrastro esperaban a mi madre para que trabajara para ellos como puta y terminara de pagar la deuda e intereses que su novio les debía. Mi madre mojaba el chupete en ginebra para que me durmiera y no la molestara mientras trabajaba. Si alguna vez me despertaba y lloraba, sus clientes o ella misma me daban una paliza para que me callara. Los días pasan rápido y cuando aprendí a hablar y a caminar me escondía en un armario y procuraba no hacer ruido, hasta que una noche, mientras mi madre trabajaba, se cayó la barra que sujetaba las perchas y me asusté y grité y lloré. Su cliente corrió a abrir el armario y me encontró. Era un tipo de estatura normal, muy peludo por el cuerpo y casi calvo en la

cabeza, con barriga, estaba rojo por el esfuerzo y sudando. Rápidamente me cogió en sus brazos y me apretó contra él, en parte para consolarme y en parte para que me callara y no me oyera nadie, como si en aquel asqueroso sitio eso importara.

---

CLIENTE: ¿Quién es esta cría?

JOVEN: Es mi hija. No tengo con quién dejarla, así es que se mete en el armario y se queda dormida (*encendiéndose un cigarrillo*) ahí toda la noche. Si esta mierda de habitación no estuviera cayéndose a trozos no nos habría molestado. (*Acercándose al cliente y acariciándolo sensualmente*) ¿Por qué no seguimos con lo nuestro?

CLIENTE: ¿Y qué hacemos con la cría?

JOVEN: Vuelve a meterla en el armario y se volverá a dormir enseguida. CLIENTE: Pero, ¿cómo vamos a hacer eso?

JOVEN: ¡Cómo quieras! pero yo cobro por horas y no tengo toda la noche para ti, encanto.

CLIENTE: ¡Qué bonita es!

JOVEN: (*Mirando fijamente a su cliente*) ¿En qué estás pensando?

CLIENTE: ¿Sabes? Mi mujer y yo estamos pensando en adoptar. Ella no puede tener hijos. ¿Crees que sería buen padre?

JOVEN: ¡Claro! ¿Por qué no? Y...¿la adoptarías?

CLIENTE: Si tú no pones inconveniente...

JOVEN: Necesitaría una gratificación, además, la

echaría muchísimo de menos...

CLIENTE: El dinero no es problema. Mañana por la tarde volveré a por ella, tenla preparada. Lávala y vístela bien. Ahora mismo me voy a mi hotel y llamo a mi mujer para contarle que vamos a hacer una adopción privada. Yo me encargo de todo.

**(INT.) CONSULTA PSIQUIÁTRICA. TARDE**  
**DE TORMENTA.**

EVA: Esa misma noche acordaron el precio y mi madre me vendió a unos ricachones de provincias. Mi padre adoptivo era un putero vicioso y mi madre adoptiva una estúpida señoritinga amargada de pueblo y mala víbora.

DOCTORA: Muchos niños son adoptados cada año, pero son muy pocos los que, como tú, guardan tanto rencor a sus padres adoptivos.

EVA: Empiezo a cansarme de sus estadísticas y de que compare mi vida con la del resto del mundo.

DOCTORA: ¿Acaso tú eres especial?

EVA: ¿Acaso usted sabe lo que es pasar por la mitad

de lo que le he contado; todo lo que está bien y lo que está mal?

DOCTORA: Sigue contándome, entonces.

EVA: (Imitando su voz y su actitud) No me interrumpa, entonces. Cuando tenía 5 ó 6 años, mi padre adoptivo empezó a fijarse en mí. Al principio sólo quería que le tocara su cosita. A mí me divertía ver como aquel mini-acordeón flácido se estiraba de repente. ¡Shhh!: Decía siempre; "Es nuestro juego secreto", repetía. Todo era más o menos normal hasta que un día se le ocurrió que le apetecía que se la chupara. Me hizo meterme aquella cosa asquerosa en la boca y que la lamiera hasta el final. Cuando me negué a metérmela hasta el fondo de la garganta, me agarró por la nuca y me empujó hacia su asquerosa

barriga peluda y sudorosa, entrando aquello de un solo golpe. No podía respirar y sus manazas me apretaban contra él. No me quedó más remedio que morder con todas mis fuerzas.

DOCTORA: (*Tratando de ocultar una risa incipiente*) La verdad es que no me creo mucho ese mal guion de película porno barata que me acabas de contar.

EVA: ¿Le hace gracia? Me da igual que no me crea, es lo que pasó. DOCTORA: ¡Muy bien! Sigue contándome entonces.

EVA: Me apartó de él de un empujón y fui a parar a un sofá de su despacho y mientras él gritaba de dolor yo tosía y escupía saliva, su sangre y algún líquido más que no era mío sobre una alfombra carísima. Enseguida llegó esa arpía bigotuda y

DOCTORA: ¿Te refieres a tu madre adoptiva?

EVA: Sí, a la vieja amargada esa. Le dijo a su marido que le estaba bien empleado por traerme a su casa, a la hija de una cualquiera. Entonces vio su alfombra manchada de sangre y diciéndome maldita hija de puta mira cómo has puesto mi alfombra persa me dio un bofetón que casi me parte el cuello. Llamaron al timbre, era la policía. Algún vecino cotilla había llamado a la poli por los gritos que se oían desde la casa. La arpía se deshizo de ellos diciendo que me había caído correteando por la casa y se me había caído un diente. Hasta se lo enseñó, la muy hija de puta me había arrancado uno del bofetón que me dio.

DOCTORA: ¿Y no continuaron con la investigación?

EVA: No creo, en una ciudad pequeña se cree a pies

juntillas a la gente respetable y de bien, por muy hijos de puta que sean.

DOCTORA: El 20% de las mujeres españolas de tu rango de edad confiesan haber sufrido algún tipo de acoso moral o sexual en su infancia y adolescencia y no por eso acaban matando a su pareja; que es el motivo por el que estamos aquí.

EVA: ¿Qué pasa, doctora? ¿Se acerca su hora de salir y aún no hemos terminado?

DOCTORA: (*Irónica, mirando su reloj*) Pues la verdad es que va siendo hora de terminar y acomodarte en tu habitación hasta que vengan a por ti mañana.

EVA: (*Inclina levemente la cabeza como el cachorro que ve algo sorprendente*) Tranquila, doctora. Si promete no volver a molestar con sus absurdas estadísticas, yo prometo

abreviar.